

VIOLENCIA Y HOSTILIDAD: EL CAMINO HACIA LA GUERRA MUNDIAL (1)

I. INTRODUCCIÓN

Sabemos que las primeras experiencias interpersonales moldean la imagen que un individuo tiene de sí mismo y que estas posiciones pueden influir y prestar un especial matiz a sus relaciones e interacciones interpersonales posteriores. Yo me doy cuenta de tu conducta para conmigo; yo atribuyo algún significado o interpretación a tu conducta, sus motivaciones, sus posibles consecuencias, etc., y sobre la base de esta valoración, o imagen que me he forjado de ti, actúo en consecuencia. Tu interpretas mi acción, sin duda, y ella encuadra la imagen que tienes de mí y de este modo determina tu reacción.

Con el paso de los años, mis primeras experiencias tienden a enmarcar mis esperanzas posteriores no sólo en ti, sino en otros. Sabemos que esto ocurre con las relaciones entre la madre y el hijo, entre el hermano y la hermana, entre el marido y la mujer, y no hay razón para suponer que no siga siendo válido para los Jefes de Estado, diplomáticos o dos generales contendientes. Los individuos se dan cuenta de los demás no sólo mediante sus respectivos sistemas nerviosos (o parte de los mismos); este conocimiento, después de ser «tamizado», amplificado o modificado de cualquier otra manera por el ambiente emocional, actitudes, la fuerza de la situación, la personalidad, etc., se convierte en el motor de los procesos de la decisión personal.

Las personas que actúan con papeles sociopolíticos en cierta medida complicados (por ejemplo, Jefes de Estado y otros responsables de las decisiones en materia de política exterior) no dejan de funcionar como seres humanos. Al igual que todos los demás, ellos están unidos a la realidad social únicamente a través de sus sistemas nerviosos; sus estructuras cognoscitivas afectan a la información sobre la que están fundamentadas sus decisiones; sus respuestas

(1) Los autores quieren expresar al doctor PAUL EKMAN sus valiosos comentarios sobre el borrador de este artículo, y a Mr. Odell Osteen y a miss Margaret Rose por su ayuda en clasificar parte de los datos utilizados en el presente estudio.

emocionales con respecto a otros países y a otros Jefes de Estado son datos importantes para el estudioso de las relaciones internacionales. El hecho de que se parta de la base de la misión complicada y altamente institucionalizada de un individuo, no altera, en modo alguno, esta realidad fundamental. Así, cuando en apariencia actúa un Estado, sabemos que, en realidad, es un individuo, o un grupo más o menos organizado de individuos con misiones separadas que son realmente quienes perciben, valoran o deciden. Un posible enfoque de la «conducta» de los Estados es, por tanto, examinar las percepciones, valoraciones, actitudes, intenciones y decisiones de los relativamente pocos individuos dentro de un Gobierno concreto, que elaboran las decisiones de política exterior y hacen entrar a sus naciones en una determinada dirección en la actividad internacional.

El historiador de la diplomacia sabe esto desde hace siglos. De forma harto típica, trabaja sobre un período del pasado lo suficientemente alejado en el tiempo como para permitir una rica acumulación de material que arroje luz sobre las transacciones entre naciones y los sentimientos de los jefes que se ven afectados por, y a su vez afectan a, la conducta internacional. El estudioso de las relaciones internacionales contemporáneas, el sociólogo-político, quizá abrumado por las grandes dificultades para obtener datos, ha tendido a concentrarse sobre las acciones de las «naciones» ignorando la trascendencia del pueblo, en tanto en cuanto pueblo, en la determinación de estos actos. Incluso, como ha sucedido a veces, si bien se reconoce que el pueblo es quien anima a las naciones, se supone que todos los jefes tienen las mismas actitudes y valores: se presume que los factores psicológicos son invariables.

Nuestros estudios representan un intento de manejar situaciones contemporáneas teniendo en cuenta estos factores sociopsicológicos que intervienen en estas situaciones. Aunque las percepciones de los dirigentes individuales dentro de un país están concentradas, normalmente sumamos a los individuos dentro de un país o de una coalición de países para caracterizar los tamices perceptivos de la nación o de la alianza. Pero siempre se pueden obtener datos sobre los *responsables de decisiones* aisladamente, y uno de nuestros principales problemas es lo que Heinz Eulau ha llamado (1962) el problema «micro-macro», esto es, la relación conceptual y funcional entre un todo como actor colectivo y un mero agregado de actores individuales.

Para llevar a cabo estos estudios nos movemos en un triple frente: 1.º Formación de una teoría relevante en materia de socio-psicología, psico-lingüística y ciencia política y su conversión en un modelo, con un mínimo de coherencia y susceptible de ser probado, de decisión en el sistema internacional. 2.º Desarrollo de técnicas para valorar las conductas individuales, los valores y otros fenómenos psicológicos en defecto de un acceso directo al sujeto de

las valoraciones. 3.º Análisis detallado de una serie de situaciones político-internacionales valiéndonos de las técnicas que hemos desarrollado para explorar, corregir y afinar nuestro modelo teórico.

Los datos que aquí se aportan han sido obtenidos de la única situación internacional no contemporánea que hemos analizado en detalle —los acontecimientos en Europa durante el verano de 1914 que culminaron con el estallido de la primera guerra mundial—. Nos hemos centrado sobre los jefes de las dos primitivas coaliciones —la Doble Alianza y la Triple Entente— de los que poseemos mayor número de datos, con el fin de establecer la relación entre las percepciones de estos dos grupos de hombres y la conducta internacional que marcaron a sus países respectivos.

El presente estudio es tan sólo uno de los muchos que tratan de las interacciones de las naciones-Estados y de la valoración de sus conductas en tiempos de crisis. Al examinar la frecuencia relativa de diversos temas, un artículo anterior ponía a prueba dos hipótesis fundamentales sobre las relaciones entre percepciones de amenaza y sensaciones de posibilidad, capacidad en crisis internacionales (Zinnes, North, Koch, 1961) (2). En el caso de 1914 se averiguó que las sensaciones de capacidad se aparecían en menor frecuencia a los responsables de las decisiones, en tanto que las sensaciones de amenaza empezaron a menudear.

Un estudio conexo, utilizando unas técnicas de investigación algo distintas, encontró una marcada correlación entre el esquema de creencias de un responsable de decisiones, sus percepciones y su conducta en materia de política exterior (Holsti, 1962). No hay duda de que el «auténtico» mundo para el Presidente, el primer ministro y el ministro del Exterior —y para sus homólogos en las naciones amigas y enemigas— es el mundo *que ellos perciben*, y esto hace pensar que es probable que algunas variables básicas en una situación de conflicto sean «sentidas» (North, 1962).

Después de una completa reestimación de los datos de 1914 que permitió el análisis sobre la base de la intensidad tanto de la percepción como de la frecuencia, las hipótesis relativas a las percepciones de capacidad y daño fueron examinadas de nuevo. Se halló que los responsables de las decisiones de cada nación se sintieron víctimas de una injuria precisamente en una época en la

(2) En la primera hipótesis se partía del hecho de que «Un estado no irá a la guerra si percibe que su poder es significativamente menor que el del enemigo al tiempo de tomar tal decisión». La comprobación de esta proposición requería la consideración de un segundo caso especial: «Si la sensación de amenaza o de daño por parte de un Estado es considerable, tal sensación compensará las sensaciones de capacidad insuficiente, convirtiendo a las percepciones de capacidad en un factor mucho menos importante, en una decisión de hacer la guerra.»

que sus dirigentes tomaban decisiones políticas de una naturaleza trascendental (Holsti, North, 1964). Las percepciones de capacidad militar inferior no impidieron a una nación como Alemania declarar la guerra.

Valiéndose de datos perceptivos de la crisis de 1914, Dina A. Zinnes puso a prueba cuatro hipótesis relativas a la relación entre percepciones de hostilidad y expresiones de hostilidad por parte de responsables supremos de decisiones (Zinnes, 1963) (3). En 1914, se encontró que una nación-Estado tiende a expresar su hostilidad en la medida en que se ve a sí misma como objeto de la hostilidad de otro Estado; y esta nación-Estado, al identificar el origen de la injuria sentida, tiende a expresar entonces hostilidad con relación al Estado que aparece como ofensor.

Las críticas del análisis del contenido han puesto frecuentemente en duda la relación entre las afirmaciones y los actos de los responsables de las decisiones. Si no existe una relación sistemática entre ambos tipos de conducta, el valor del análisis del contenido en tanto en cuanto método de investigación, debe ser puesto francamente en tela de juicio. Las variables perceptuales o afectivas de la crisis de 1914, fueron puestas en relación con datos del tipo del flujo de oro, fluctuaciones en el mercado de valores y artículos de consumo como un primer paso hacia la exploración de esta relación (Holsti y North, 1963). Los resultados fueron positivos y alentadores.

Los estudiosos de las relaciones internacionales han afirmado con frecuencia que las naciones, cuando actúan en situaciones de crisis, revelan esquemas más o menos consistentes de tensiones crecientes y ampliación del conflicto, desembocando en guerra (Boulding, 1962; Richardson, 1960). La proposición básica puede ser enunciada de la forma siguiente: Si un Estado A —correcta o incorrectamente— se siente amenazado por el Estado B, existen muchas probabilidades de que A responda con amenazas o con un acto hostil. Cuando el Estado B empieza a sentir esta hostilidad dirigida contra sí mismo, es probable que B, también, se comporte de una forma hostil (y defensiva). Esta conducta amenazadora por parte de B convencerá a A de que sus sensaciones iniciales eran correctas, y A se sentirá inclinado a aumentar su actividad hostil (y defensiva). Consecuentemente, los intercambios entre ambas partes verán incrementado su carácter negativo, amenazador e injurioso (North, 1962).

Una comprobación inicial y parcial de esta proposición fué realizada me-

(3) Fueron puestas a prueba las cuatro hipótesis que siguen: 1.^a Si x percibe que es objeto de hostilidad, x expresará hostilidad. 2.^a Si x se percibe a sí mismo como objeto de hostilidad de y , x expresará hostilidad hacia y . 3.^a Si x expresa hostilidad hacia y , y se dará cuenta de que es objeto de la hostilidad de x . 4.^a Si x expresa hostilidad hacia y , entonces y demostrará hostilidad hacia x . Las correlaciones para la tercera y la cuarta hipótesis fueron negativas, quizá en función del modelo de investigación.

diante la puesta en relación de datos perceptuales o afectivos de 1914 con la espiral de las movilizaciones militares que precedió inmediatamente a la primera guerra mundial (North, Brody, Holsti, 1963). Los resultados llevan a pensar que las movilizaciones tuvieron en cuenta de manera considerable —pero no de manera total— la variante de hostilidad. De hecho, con anterioridad a todas las movilizaciones tuvo lugar un firme aumento de hostilidad y, de este modo, y hasta cierto punto, los responsables de las decisiones respondían a amenazas verbales y a maniobras diplomáticas en vez de responder a movimientos de tropas en las primeras fases de la crisis.

Este último estudio hizo pensar en la necesidad de relacionar los datos perceptuales con otros tipos de acciones. Asimismo subrayó la importancia de las hipótesis de prueba en otras situaciones de crisis, puesto que había poco en los datos de 1914 que diera a entender en qué condiciones el cambio de amenazas conduce a la disminución de la amplitud del conflicto, en vez de a un conflicto espiral como parece haber sucedido en la crisis de Cuba de octubre de 1962. (*Estudios sobre Conflicto e Integración internacionales*, 1963.)

Habíamos necesitado desarrollar un marco conceptual que nos permitiera comparar acontecimientos tan separados en el tiempo como las crisis de 1914 y 1962. Hemos desarrollado este marco sobre cuatro elementos: $S-r:s-R$.

Estos elementos se definen así:

Un estímulo (S) es un acontecimiento «objetivo» en el ambiente que puede o no ser percibido por un determinado actor, y al cual dos o más actores diferentes pueden valorar de forma diversa. Una respuesta (R) es una acción «objetiva» de un actor sin relación alguna con su propósito o con el modo en que pueda ser percibida por él u otros actores. S y R son invalorable y no afectivas. Por ejemplo, Rusia ordenó una movilización parcial en los Distritos Meridionales el 29 de julio (R). Aunque sólo se proponía «disuadir» a Austria-Hungría, la acción sirvió de estímulo (S) para Alemania que, en cuestión de horas, respondía amenazando con su propia movilización (R).

Por otra parte, r representa el estado de expresión verbal de un actor en el que discute la posición de otro actor o la acción con relación a sí mismo. Y s representa el estado de expresión verbal de un actor en el que discute su propia acción o actitud con respecto a otro actor. r y s contienen elementos *valorativos* y *afectivos* (fig. 1.^a). En el caso de la parcial movilización rusa (R), aunque estaba solamente destinada a Austria-Hungría, fué sentida (r) como una amenaza seria por los responsables de las decisiones en Alemania que expresaron su propósito de continuar en el mismo sentido (s). Tres días después Alemania ordenaba la movilización general (R).

Sería mucho más sencillo, en muchos respectos, limitarse a la conducta nacional (S y R). Se ha dudado seriamente sobre la posibilidad de reducir a

FIGURA 1.^a
Modelo de conflicto

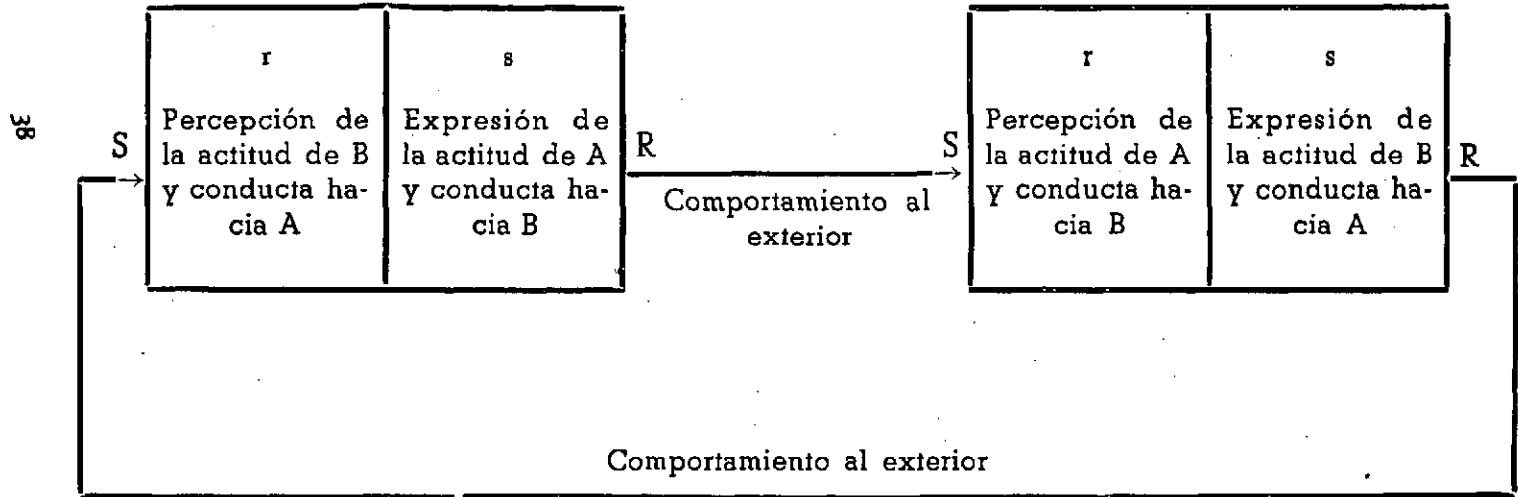
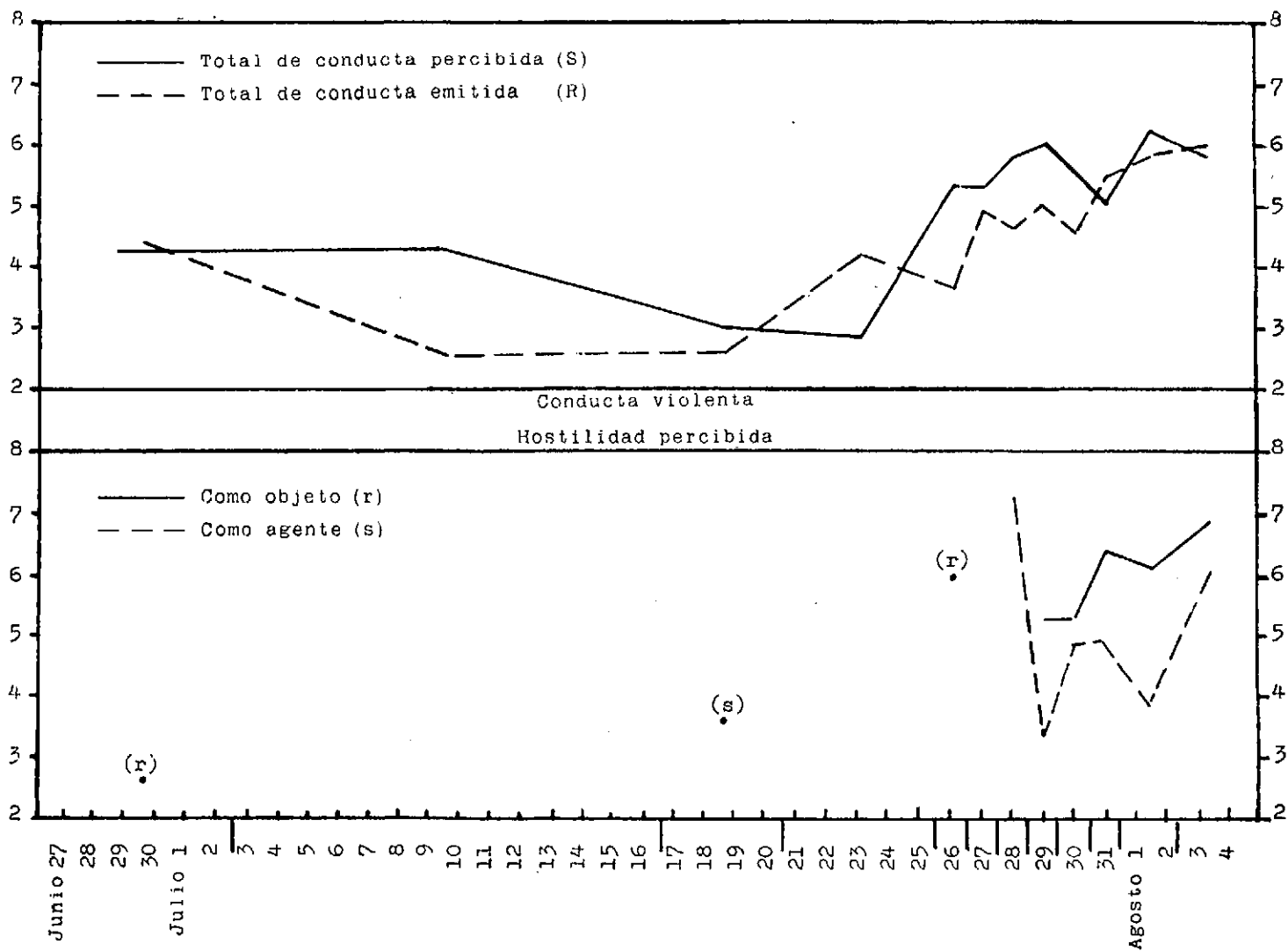


FIGURA 3.^a

Nivel de intensidad de violencia y hostilidad percibida
(Triple Entente)



números los datos perceptuales y afectivos, y la tendencia, hasta hace poco, ha sido a poner de relieve variables convertidas en cantidades; medir el P. N. B. (Producto Nacional Bruto) o contar tropas o aeroplanos, barcos o megatonnes y suponer que los responsables de las decisiones responden al valor «objetivo» asignado a estas magnitudes por el investigador.

Los resultados de estudios anteriores corroboraron la necesidad de tener en cuenta a las variables perceptuales. El problema consistía en imaginar unidades de percepción que fueran susceptibles de ser definidas, reconocidas por investigadores independientes, contadas y ordenadas en escalas de mayor a menor intensidad. Las unidades utilizadas en estos análisis de crisis internacionales —las percepciones— han sido extraídas de los documentos en base a los elementos siguientes: el grupo o actor que percibe; el grupo o actor objeto de la percepción; la acción o la actitud, y el grupo o actor objetivos. Los documentos de 1914 dieron como resultado más de 5.000 percepciones cognoscitivas y afectivas. De ellas 986 fueron registradas como percepciones de hostilidad intercoalición (4).

Las acciones relevantes para el estudio de las crisis internacionales —como algo distinto de las percepciones— pueden ser consideradas en diversos planos. Un elemento que parece poseer una relevancia especial es el nivel de violencia en un acto concreto (5).

Los investigadores partieron de la base de la congruencia del modelo: se suponía que a una determinada cantidad de violencia dentro de un estímulo ambiental (*S*), correspondía un determinado nivel de respuesta afectiva expresada (*r*) que, a su vez, estimularía un «propósito» expresado (*s*) de contenido cuasi-afectivo y una respuesta activa (*R*) aproximadamente al mismo nivel de violencia que el estímulo original (*S*). En los casos en que los datos empíricos extraídos de situaciones históricas de crisis proporcionaban modelos incongruentes con respecto al modelo, se imaginaron nuevas hipótesis para tener en cuenta las variantes. Zaninovich (1964) ha descubierto, por ejemplo, comparando tres crisis contemporáneas, que en el caso de países implicados de manera distinta en la situación, existen diversos modelos de relación entre variables perceptuales y de comportamiento.

(4) Para una descripción completa de esta técnica de manejar datos, vid. ROBERT C. NORTH y colaboradores, 1963.

(5) En este estudio, el nivel de violencia en las acciones fué medido también mediante la técnica Q-Sort (*ibid.*).

II. LA CRISIS DE 1914

La elección de la crisis de 1914 como el caso original sobre el que se va a intentar un análisis riguroso del conflicto a nivel internacional estaba fundada en varias consideraciones. La documentación disponible relativa al estallido de la primera guerra mundial supera a la de cualquier otra crisis de magnitud similar. Entre las naciones principales implicadas, sólo los archivos serbios han sido relativamente inaccesibles para el investigador. Además, toda una generación de minucioso estudio ha publicado colecciones de documentos de una autenticidad incuestionable (6). Las colecciones falsificadas, alteradas o incompletas —publicadas por los Gobiernos mientras las pasiones y acusaciones de «culpabilidad de la guerra» seguían todavía en pie— han sido descartadas. Finalmente la crisis es un ejemplo clásico de guerra con previa «escalación». La pequeña guerra entre Austria-Hungría y Servia —cuya crisis esperaban los diplomáticos europeos experimentados quedaría localizada (7)— atrajo a casi todo el Continente en diez días. El sistema internacional existente, al que todavía se refieren muchos como el ejemplo clásico de «equilibrio de poder» auténtico, no podía hacer frente a la situación como lo había hecho con anterioridad durante las intermitentes crisis balcánicas. Mientras los dis-

(6) Las diversas colecciones de documentos eran:

Austria-Hungría, Ministerium des k. und k. Hauses und des Aeusseren, *Oesterreich-Ungarn Aussenpolitik von der bosnischen Krise bis zum Kriegsausbruch 1914; Diplomatistische Aktenstücke des Oesterreich-ungarischen Ministeriums des Aeusseren*. Ludwig Bittner y Alfred Pribram (eds.), Viena, y Leipzig, 1930.

Francia, Comisión para la Publicación de Documentos relativos a la guerra de 1914, *Documents Diplomatiques Français (1871-1914)*. 3.^a serie, vols. X y XI, París, 1936.

Gran Bretaña, Foreign Office, *British Documents on the Origins of the War, 1898-1914*, volumen XI. G. P. Gooch y Harold Temperley (eds.), Londres, 1962.

Montgelas, Max y Schücking, Walther (eds.), *Outbreak of the War: German Documents Collected by Karl Kautsky*, trad. por el Carnegie Endowment for International Peace, Nueva York, 1924.

Rusia, Komissiya po izdaniyu dokumentov epoji imperializma: *Mezhdunarodniye Otnosheniya v epogu imperializma*; dokumenty iz arjivov tsarskogo i vremennogo pravitelstv, 1878-1915 gg seriya III, toma IV y V. Moscú y Leningrado, 1934.

(7) La reacción de sir Arthur Nicolson, subsecretario británico de Estado para Asuntos Exteriores, fué típica: «Pongo en duda que Austria haga algo serio, y espero que la tormenta se disuelva» (TAYLOR, 1963, pág. 209). El 28 de julio escribía sobre la crisis en los Balcanes: «Una gran victoria moral para Viena; pero con ella todos los motivos de guerra desaparecen» (MONTGELAS y SCHÜCKING, 1924, pág. 254). Aproximadamente en el mismo tiempo WINSTON CHURCHILL, primer lord del Almirantazgo, escribía: «Me acosté con la impresión de que las cosas se arreglarían... al parecer; estábamos muy lejos del peligro de guerra» (CHURCHILL, 1928, pág. 208).

TABLA 1.^a

Nivel de intensidad de todas las variables (Doble Alianza y Triple Entente)

	Junio 27 Julio 2	Julio 3 Julio 16	Julio 17 Julio 20	Julio 21 Julio 25	Julio 26	Julio 27	Julio 28	Julio 29	Julio 30	Julio 31	Agosto 1 Agosto 2	Agosto 3 Agosto 4
<i>Hostilidad:</i>												
Doble Alianza	3,46	3,63	3,79	4,13	4,84	4,09	4,83	4,99	5,50	5,80	6,89	6,42
Triple Entente	3,67	4,22	4,00	4,25	5,07	4,93	5,61	5,42	5,44	5,58	5,70	6,10
<i>Amistad:</i>												
Doble Alianza	4,79	5,22	4,19	4,61	5,27	5,17	5,60	4,85	5,25	5,95	5,53	4,65
Triple Entente	0,00	6,10	6,00	5,00	4,50	4,10	4,64	4,40	4,77	5,23	4,24	5,46
<i>Frustración:</i>												
Doble Alianza	4,93	4,45	3,90	5,33	5,97	4,62	4,49	4,65	5,84	6,22	4,39	6,00
Triple Entente	3,33	4,60	4,33	5,50	4,83	5,46	4,78	5,19	4,78	4,61	4,78	4,42
<i>Satisfacción:</i>												
Doble Alianza	2,91	5,83	4,05	2,58	5,33	4,83	3,33	0,00	4,67	5,90	6,00	5,83
Triple Entente	0,00	5,25	5,67	4,22	4,83	4,55	6,17	4,95	5,00	6,00	5,47	6,21
<i>Cambio «statu quo»:</i>												
Doble Alianza	6,45	5,27	4,92	4,89	4,42	4,49	4,79	4,85	5,46	5,55	5,51	5,71
Triple Entente	5,25	3,75	4,72	4,80	4,74	4,51	4,75	4,88	4,58	4,77	4,81	5,17
<i>Conducta violenta:</i>												
Doble Alianza	4,25	3,00	2,83	5,38	5,37	5,87	6,06	4,64	5,10	6,30	5,58	6,08
Triple Entente	4,38	2,58	2,62	4,28	3,68	4,95	4,68	5,07	4,60	5,50	5,90	6,03

Correlaciones (N = 24)

	Viol.	C. S. Q.	Sat.	Frustr.	Amist.
Hostilidad ..	,643 ¹	,045	,482 ²	,353	,272
Amistad	,060	-,199	,605 ³	,424 ²	
Frustración ..	,415 ²	-,029	,315		
Satisfacción ..	,117	-,169			
Cambio «statu quo» ..	,146				

Nivel de significación: 1 = ,001; 2 = ,01; 3 = ,05

Coefficientes parciales de correlación de las variables independientes con la Violencia como Variable Dependiente

Hostilidad	,636 ³
Amistad	-,103
Frustración	-,236
Satisfacción	,348
Cambio «statu quo»	,093

tintos Estados Mayores habían elaborado extensos planes bélicos, hay pocos indicios de que algún responsable político europeo deseara o esperara la guerra, al menos en 1914 (8).

Los datos perceptivos (*r* y *s* en el modelo) estaban basados en su totalidad en documentos firmados por hombres-clave franceses, británicos, rusos, alemanes y austro-húngaros; es decir, las personas que tenían facultad para dedicar los recursos de sus Estados respectivos a fines de política exterior (9). Todos los documentos de que disponemos que cumplían con el requisito de autoridad, fueron recopilados (desde el 27 de junio al 4 de agosto).

Todas las percepciones fueron numeradas según la intensidad de hostilidad, amistad, frustración, satisfacción y deseo de alterar el *status* que sobre una escala de 1 a 9, mediante la técnica Q-Sort (Block, 1961; North *et al.*, 1963). Los resultados cuantitativos fueron después incluidos en doce periodos de tiempo, de los que cada uno contenía 1/12 de la documentación.

En el presente estudio los datos *s* y *r* del modelo se miden solamente en términos de la variable «hostilidad». Estudios anteriores que incluían análisis de muchas variantes, han revelado que la hostilidad es el mejor predictor de la acción, resultado admitido en el estudio actual (10). La tabla 1.^a indica

(8) Un estudio anterior de la crisis de 1914 reveló, por ejemplo, que los responsables alemanes se daban completa cuenta de la imposibilidad de realizar con éxito, en 1914, una guerra en dos frentes (ZINNES, NORTH, KOCH, 1961). El Príncipe VON BÜLOW recordó la reacción del canciller Berthmann-Hollweg al estallar la guerra: «Por último, ya (Bülow) le dije: "Bueno; decíme al menos cómo ha sucedido todo". Alzó sus brazos largos y delgados al Cielo y respondió con una voz cansina: "¡Oh, si yo lo supiera!"» (BÜLOW, 1931, pág. 166).

(9) Por ejemplo, para Inglaterra y Alemania fueron seleccionados los siguientes:

C A R G O	Inglaterra	Alemania
Jefe de Estado.....	Jorge V	Guillermo II.
Jefe de Gobierno	Herbert Asquith	Theobald von Bethmann-Hollweg.
Ministro del Exterior	Edward Grey	Gottlieb von Jagow.
Subsecretario del Exterior.	Arthur Nicolson	Alfred von Zimmerman.

(10) Se han hecho análisis correlativos extensivos y de regresión múltiple de todas las variables perceptivas con relación a distintos tipos de datos de conductas independientes. Estos últimos incluyen una cronología de la crisis de 1914, una serie de indicadores económicos básicos, tales como el flujo del oro, precio de los valores del Estado y artículos de consumo duraderos, y datos sobre las movilizaciones. Cada uno de los análisis reveló que la hostilidad es, sin duda, la variable más sensible a los cambios de conducta.

que la relación independiente (es decir, la correlación parcial con otras variables a las que se considera como constantes) entre hostilidad y acción, es la única relación significativamente distinta de cero.

Los datos de acción (S y R) utilizados en el estudio presente incluyen todos los acontecimientos de carácter militar con relación a naciones en la crisis

 TABLA 2.^a

Tabla sumario de los datos de acción

AGENTE	OBJETO							Total	
	Austria-Hungría	Alemania	Inglaterra	Francia	Rusia	Servia	Restantes		General
Austria-Hungría....	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	4,50 (1)	6,33 (29)	6,00 (1)	5,43 (23)	5,01 (54)
Alemania.....	0,00 (0)	0,00 (0)	5,50 (4)	6,81 (16)	6,00 (11)	4,75 (2)	6,00 (4)	4,62 (57)	5,26 (94)
Inglaterra.....	0,00 (0)	6,25 (4)	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	7,00 (1)	4,38 (36)	4,62 (41)
Francia.....	0,00 (0)	5,00 (13)	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	3,84 (51)	4,08 (64)
Rusia.....	6,43 (7)	6,29 (7)	0,00 (0)	1,00 (1)	0,00 (0)	0,00 (0)	3,00 (0)	5,31 (35)	5,52 (50)
Servia.....	4,64 (1)	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	4,00 (1)	0,00 (0)	2,50 (1)	5,94 (8)	5,09 (17)
Restantes.....	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	0,00 (0)	7,00 (1)	0,00 (0)	4,30 (33)	4,38 (34)
Total.....	5,54 (14)	5,53 (24)	5,50 (4)	6,47 (17)	5,73 (13)	6,25 (32)	5,64 (7)	4,60 (243)	5,01 (354)

El número superior es la intensidad media.

El número entre paréntesis indica la frecuencia.

de 1914; bien como agentes o bien como objetos de las acciones. Estos datos fueron reunidos partiendo de historias militares corrientes del período (Edmunds, 1937; McEntee, 1937; Frothingham, 1924) y de periódicos normalmente dignos de confianza, como *The New York Times*, *The Times* (Londres) y *Le Temps*. Siempre que fué posible estas informaciones fueron comprobadas con una historia autorizada de la crisis (Albertini, 1953). Estas fuentes proporcionaron datos sobre 354 acontecimientos militares. Los datos de acción fueron clasificados con arreglo al método Q-Sort sobre una escala de

menor a mayor violencia (11). La tabla 2.^a incluye un índice de los datos de acción para toda la crisis.

Con la finalidad de poner a prueba las hipótesis con el modelo $S - r : s - R$, los datos perceptivos y de acción fueron divididos para las dos coaliciones: la Triple Entente (Inglaterra, Francia, Rusia) y la Doble Alianza (Austria-Hungría, Alemania) (12).

III. HIPÓTESIS Y RESULTADOS

El examen de los datos contenidos en las tablas 3.^a y 4.^a plantea ciertos problemas sobre las teorías clásicas de las relaciones internacionales que están construídas sobre el supuesto de que las naciones se comportan entre sí dentro de unos moldes de reciprocidad. Dadas ciertas circunstancias podremos predecir con bastante exactitud las reacciones de cualquier país si conocemos el total de conducta que percibe. Existe una probabilidad muy alta de que un ataque nuclear de la U. R. S. S. o de los Estados Unidos contra el otro obtendría una respuesta similar. Desgraciadamente, como ha señalado Kenneth Boulding, estamos menos seguros de que el uso de premios a nivel internacional dé como resultado una acción recíproca (Boulding, 1959).

Anteriores estudios han hecho pensar que en situaciones en las que dos o más actores están comprometidos o implicados de forma mínima en una interacción, el estímulo ambiental (S) es susceptible de proporcionar la mejor predicción de la respuesta (R) de un actor-nación. Dicho de otro modo, S puede ser el mejor predictor de R en circunstancias en las que los actores-naciones sientan que lo que arriesgan es poco (Zaninovich, 1964).

El primer paso consiste en especificar las condiciones en que el grado de congruencia entre S y R es alto o bajo.

1. *La correlación entre el estímulo y la respuesta será mejor en situaciones en las que se arriesga poco que en situaciones en que se arriesga mucho.*

De las dos coaliciones comprometidas en la crisis de 1914, las naciones de la Triple Entente se vieron implicadas en la misma durante un período de

(11) El coeficiente sobre la confianza merecida fué, por término medio, de 84.

(12) Aunque no se clasificaron documentos turcos ni serbios, los datos de acción para ambos países quedan incluídos en la Doble Alianza y la Triple Entente, respectivamente.

TABLA 3.ª

**Niveles de intensidad de violencia y hostilidad percibida.
Doble Alianza (Austria-Hungría, Alemania)**

PERIODO DE TIEMPO	HOSTILIDAD PERCIBIDA		Nivel de conducta violenta
	Como objeto (r)	Como agente (s)	
Junio 27 a julio 2.....	3,98	3,55	4,25
Julio 3 a 16.....	3,93	3,39	3,00
Julio 17 a 20.....	4,08	2,92	2,83
Julio 21 a 25.....	4,45	3,66	5,38
Julio 26.....	4,87	3,89	5,37
Julio 27.....	4,10	3,97	5,87
Julio 28.....	5,16	4,42	6,06
Julio 29.....	4,89	4,79	4,64
Julio 30.....	6,62	4,25	5,10
Julio 31.....	5,48	6,29	6,30
Agosto 1 y 2.....	7,00	7,19	5,88
Agosto 3 y 4.....	5,50	5,70	6,08

TABLA 4.ª

**Niveles de intensidad de violencia y hostilidad percibida.
Triple Entente (Inglaterra, Francia, Rusia)**

PERIODO DE TIEMPO	HOSTILIDAD PERCIBIDA		Nivel de conducta violenta
	Como objeto (r)	Como agente (s)	
Junio 27 a julio 2.....	2,67	0,00	4,38
Julio 3 a 16.....	0,00	0,00	2,58
Julio 17 a 20.....	0,00	3,67	2,62
Julio 21 a 25.....	0,00	0,00	4,28
Julio 26.....	6,00	0,00	3,68
Julio 27.....	0,00	0,00	4,95
Julio 28.....	0,00	7,33	4,68
Julio 29.....	5,33	3,40	5,07
Julio 30.....	5,33	4,89	4,60
Julio 31.....	6,43	5,00	5,50
Agosto 1 y 2.....	6,19	3,97	5,90
Agosto 3 y 4.....	6,98	6,17	6,03

tiempo más corto. La tabla 5.^a, en la que todas las percepciones de hostilidad han sido reunidas en dos períodos de tiempo, revela el grado ínfimo de implicación por parte de las naciones de la Triple Entente durante el primer mes de la crisis. Como sugiere la hipótesis, el grado de congruencia entre *S* y *R* para la coalición menos comprometida, la Triple Entente, es considerablemente menor ($r = .463$) que por la Doble Alianza ($r = .678$).

TABLA 5.^a

Diferencia de nivel de implicación entre la Doble Alianza y la Triple Entente durante los primeros y últimos períodos de la crisis

	Junio 27 Julio 27	Julio 28 Agosto 4
Doble Alianza.....	171	270
Triple Entente.....	40	229

$X^2 = 45,8$ $df = 1$ $P = ,001$

Hay varias explicaciones posibles. La primera, que al menos dos de los miembros de la Triple Entente —Inglaterra y Francia— actuaron con un nivel de violencia alto tan sólo en el último período de la crisis, sin pasar a la acción hasta que la amenaza (comportamiento recibido) de la Doble Alianza quedó claramente definida.

Las acciones de la Doble Alianza —y especialmente las de Austria en los períodos original y central de la crisis que dieron lugar a una guerra local— no guardaban relación con el nivel de violencia demostrado por Serbia u otros miembros de la Triple Entente. Existían dos crisis superpuestas que se convirtieron en una sola en la medianoche del 4 de agosto. La primera era resultado de una guerra local planeada deliberadamente y que guardaba poca relación con las acciones de las demás grandes potencias; la segunda tuvo su desenlace en una degeneración no prevista en una guerra general.

Una segunda hipótesis que incluye los momentos *S* y *R* del modelo se refiere no sólo a la congruencia o falta de congruencia, sino también a la dirección de la desviación de una línea de regresión perfecta.

2. En una situación en que se arriesga poco, la respuesta tenderá a estar a un nivel inferior al del estímulo, mientras que en una situación en que se arriesga mucho la respuesta tenderá a ser mayor que el estímulo.

La tabla 6.^a apoya esta hipótesis; nos encontramos con que el nivel de acción violenta por parte de la Triple Entente era considerablemente inferior al de la Doble Alianza (13). Además, la diferencia es menos acusada para

TABLA 6.^a

Diferencia entre total de conducta percibida (S) y total de conducta emitida (R) para la Triple Entente y la Doble Alianza

PERIODO	DOBLE ALIANZA		TRIPLE ENTENTE	
	S menos R	Orden	S menos R	Orden
Junio 27 a julio 2.....	0,13	9	-0,13	13
Julio 3 a 16.....	1,38	3	1,67	2
Julio 17 a 20.....	-0,25	16	0,38	8
Julio 21 a 25.....	-2,76	24	-1,45	21
Julio 26.....	-1,09	19	1,70	1
Julio 27.....	-2,19	23	0,42	6
Julio 28.....	-1,21	20	1,19	4
Julio 29.....	0,04	10,5	0,99	5
Julio 30.....	-0,03	12	0,04	10,5
Julio 31.....	-1,70	22	-0,40	18
Agosto 1 y 2.....	-0,38	17	0,40	7
Agosto 3 y 4.....	-0,18	15	-0,15	14
		$\Sigma = 190,5 = R_2$		$\Sigma = 109,5 = R_1$

$$U = 222 - 190,5 = 31,5$$

$$P = < ,025$$

Rusia, el único miembro de la Triple Alianza que tenía un gran interés por la suerte de Serbia, y de este modo, comprometido en el período primero de la crisis.

La imposibilidad de predecir las reacciones (R) únicamente sobre la base

(13) La prueba U de Mann-Whitney de las diferencias sistemáticas entre dos variables fué aplicada a los resultados de las tablas 6.^a, 8.^a, 9.^a y 10 con el fin de tener en cuenta, tanto la magnitud como la dirección de las diferencias.

Niveles de significación computados a partir de la tabla K de Siegel (1956, páginas 274-277).

de las acciones (S) nos lleva a un examen de la relación existente entre acción y variables perceptivas y situacionales.

TABLA 7.^a

Correlaciones con arreglo al modelo S-r-s-R. Datos reunidos por coalición

Doble Alianza

STAGES EN EL MODELO		N	Correlación	P
S	R	12	,463	n. s.
r	R	12	,577	,05
s	R	12	,673	,05
r	s	12	,792	,01
S	s	12	,689	,05
S	r	12	,740	,01

Triple Entente

S	R	12	,678	,05
r	R	12	,619	,05
s	R	12	,475	n. s.
r	s	12	,351	n. s.
S	s	12	,434	n. s.
S	r	12	,580	,05

- S = Total de conducta percibida (nivel de violencia del contrario en el período anterior).
 r = Percepción de total de conducta recibida (nivel de hostilidad - como objeto).
 s = Percepción de total de conducta emitida (nivel de hostilidad - como agente).
 R = Total de conducta emitida (nivel de violencia propio - se convierte en el total de conducta recibida en el período de tiempo siguiente).

Sobre esto, el estudio presente trata de probar las siguientes hipótesis adicionales:

3. *Cuanto más negativas sean las relaciones entre dos o más actores-naciones —hasta un cierto umbral—, más probabilidades habrá de que "r" proporcione las mejores predicciones de "R"* (cfr. Zaninovich, 1964). En nuestros términos, cuanto más hostiles sean las percepciones de un actor-nación, mayores probabilidades habrá de que r proporcione las mejores predicciones de R.

4. *En situaciones de compromiso o implicación marcadamente negativos entre dos o más actores-naciones, es decir, en las que las percepciones de hostilidad son extraordinariamente altas, es más probable que "s" proporcione las mejores predicciones de "R".*

La correlación entre r y R para la Triple Entente, que hemos demostrado es la coalición comprometida más negativamente durante todo el periodo de la crisis, es ,619, en tanto que la correlación entre s y R es ,475 (tabla 7.^a).

Sin embargo, en una situación de compromiso marcadamente negativo, las percepciones del Estado A de su propia acción (s), proporcionará la mejor predicción de las acciones del Estado A. El coeficiente de correlación entre s y R para la Doble Alianza (.673) es superior al existente entre r y R (.577). Una comparación entre, con preferencia a dentro, de las alianzas, revela que r es mejor predictor de R para la Triple Entente (.619) que para la Doble Alianza (.673). Inversamente, s proporciona una mejor predicción de R para la Doble Alianza (.673) que para la Triple Entente (.475).

Cuando existe una incongruencia entre el total de acción recibida y emitida, las percepciones que intervienen pueden tener un efecto acelerador o decelerador. Esto sugiera la hipótesis siguiente:

5. *En situaciones en que se arriesga poco, "r" tenderá a estar a un nivel inferior al de "S", mientras que en situaciones en que se arriesga mucho "r" tenderá a ser superior a "S".*

La tabla 8.^a demuestra que las diferencias entre el nivel de las acciones de la Triple Entente y las percepciones de la Doble Alianza se inclinaban claramente del lado de las percepciones. Por el contrario, la Triple Entente tendió a la infrapercepción de las acciones de la coalición adversaria.

Una hipótesis adicional dentro del modelo pone en relación a percepciones propias con percepciones sobre los designios ajenos. Boulding (1959), Osgood (1962) y otros muchos han señalado la propensión de las naciones a percibir sus propias intenciones en la forma más favorable posible, mientras atribuyen a las de los demás motivos más hostiles.

6. *En la medida en que exista una incongruencia entre "r" y "s", las percepciones de hostilidad en "r" tenderán a ser mayores que en "s" no sólo en situaciones en que se arriesga poco sino también en las que se arriesga mucho.*

TABLA 8.ª

Diferencia entre total de conducta recibida (S) y percepciones de total de conducta recibida (r) para la Triple Entente y la Doble Alianza

PERIODO	DOBLE ALIANZA		TRIPLE ENTENTE	
	S menos r	Orden	S menos r	Orden
Junio 27 a julio 2	0,40	9	1,58	6
Julio 3 a 16	0,45	8	4,25	3
Julio 17 a 20	- 1,50	21,5	3,00	4
Julio 21 a 25	- 1,83	24	2,83	5
Julio 26	- 0,59	14	- 0,62	16
Julio 27	- 0,42	13	5,37	2
Julio 23	- 0,21	11,5	5,87	1
Julio 29	- 0,21	11,5	0,73	7
Julio 30	- 1,55	23	- 0,69	17
Julio 31	- 0,88	18	- 1,33	20
Agosto 1 a 2	- 1,30	21,5	0,11	10
Agosto 3 a 4	- 0,00	15	- 1,10	19
		$\Sigma = 190 = R_1$		$\Sigma = 110 = R_2$

$U = 222 - 190 = 32$

$P = <, 025$

TABLA 9.ª

Diferencia entre percepciones de total de conducta recibida (r) y total de conducta emitida (s) para la Triple Entente y la Doble Alianza

PERIODO	DOBLE ALIANZA		TRIPLE ENTENTE	
	r menos s	Orden	r menos s	Orden
Junio 27 a julio 2	0,43	15	2,67	2
Julio 3 a 16	0,54	13	0,00	19
Julio 17 a 20	1,16	7	- 3,67	23
Julio 21 a 25	0,79	11	0,00	19
Julio 26	0,93	8	6,00	1
Julio 27	0,13	16	0,00	19
Julio 28	0,74	12	- 7,33	24
Julio 29	0,10	17	1,93	5
Julio 30	2,37	3	0,44	14
Julio 31	- 0,81	22	1,43	6
Agosto 1 a 2	- 0,19	21	2,22	4
Agosto 3 a 4	0,80	10	0,81	9
		$\Sigma = 155 = R_1$		$\Sigma = 145 = R_2$

$U = 222 - 155 = 67$

$P = n. s.$

Las cifras de la tabla 9.^a apoyan las hipótesis de que el nivel de hostilidad percibida para r es notablemente superior que para S , y de que no hay una diferencia significativa entre ambas coaliciones.

El último nexo perceptivo que interviene en el modelo se da entre la percepción de la propia conducta (s) y el nivel de violencia en la respuesta correspondiente (R). He aquí la hipótesis:

7. *En situaciones en que se arriesga poco, "s" tenderá a ser superior a "R", mientras que en situaciones en que se arriesga mucho, "s" tenderá a ser inferior a "R".*

La tabla 10 revela que, en efecto, no hay ninguna diferencia entre ambas coaliciones con respecto al vínculo $s-R$. En ambos casos R es considerablemente superior a s .

TABLA 10

Diferencia entre percepciones de total de conducta emitida (s) y total de conducta emitida (R) para la Triple Entente y la Doble Alianza

PERIODO	DOBLE ALIANZA		TRIPLE ENTENTE	
	s menos R	Orden	s menos R	Orden
Junio 27 a julio 2	- 0,70	12	- 4,38	23
Julio 3 a 16	0,39	4	- 2,58	20
Julio 17 a 20	0,09	8	1,05	3
Julio 21 a 25	- 1,72	17	- 4,28	22
Julio 26	- 1,48	14	- 3,68	21
Julio 27	- 1,90	18	- 4,95	24
Julio 28	- 1,64	15	2,65	1
Julio 29	0,15	6	- 1,67	16
Julio 30	- 0,85	13	0,29	5
Julio 31	- 0,01	9	- 0,50	11
Agosto 1 a 2	1,31	2	- 1,91	19
Agosto 3 a 4	- 0,38	10	0,14	7
		$\Sigma = 128 = R_2$		$\Sigma = 172 = R_1$

$$U = 222 - 172 = 50$$

P = n. s.

IV. SUMARIO Y CONCLUSIONES

El análisis de la crisis de 1914 comenzó partiendo de un supuesto básico común a la mayoría de las teorías tradicionales sobre las relaciones internacionales —es decir, dando como segura la igualdad entre el total de acción percibida (S) y emitida (R)—. Sin embargo, los datos revelaron una diferencia importante entre ambas coaliciones que corresponde a niveles diferentes de implicación en la situación. La congruencia entre estímulo y respuesta fué alta para los miembros de la Triple Entente, que sólo se vieron envueltos en la crisis a última hora. El nivel de congruencia era mucho menos para las naciones de la Doble Alianza que se vieron comprometidas casi durante todo el período de la crisis.

No habiendo podido dar cuenta de la degeneración de un incidente local en una guerra general, únicamente con variables de acción, las variables perceptivas se revelaron como predictores competentes de acción que dependía del tipo de situación. En la situación de pequeño envite-castigo leve, r es mejor predictor de R que s . En una situación de gran envite-castigo grave, s es mejor predictor de R que r . r fué mejor predictor de R para la Triple Entente que para la Doble Alianza. Inversamente, s fué mejor predictor de R para la Doble Alianza que para la Triple Entente.

Los diferentes vínculos del modelo fueron examinados a continuación y se encontró que no existía ninguna diferencia significativa entre las dos coaliciones con relación al paso $s-R$: R era mayor que s en ambos casos. Como ya se había advertido, había poca diferencia entre la Triple Entente y la Doble Alianza en el vínculo $r-s$, puesto que ambas se sentían a sí mismas menos hostiles que la coalición adversaria. Sin embargo, en el paso $S-r$ apareció una pequeña diferencia. Las naciones de la Doble Alianza percibieron con exceso las acciones de la Triple Entente. De este modo el vínculo $S-r$ tuvo un efecto amplificador. Por el contrario, la Triple Entente tendió a infra-percibir las acciones de la Doble Alianza. Esta diferencia en percibir el ambiente (el vínculo $S-r$) concuerda con la pronunciada tendencia de la Doble Alianza a responder con un nivel de violencia superior al de la Triple Entente.

Uno debe mostrarse cauto con respecto a la posibilidad de generalizar partiendo de un solo caso, pero los resultados actuales presentan base para el optimismo en relación con nuestro esquema teórico y los instrumentos de

medida. Estudios futuros sobre la crisis cubana, el conflicto árabe-israelí, la crisis de Bosnia de 1908 y otros, permitirán poner a prueba y corregir la teoría y los instrumentos.

OLE R. HOLSTI, RICHARD A. BRODY

y

ROBERT C. NORTH

R E F E R E N C I A S

- ALBERTINI (Luigi): *The origins of the War of 1914*. Vols. II-III. Nueva York, Oxford University Press, 1953.
- MONARQUÍA AUSTRO-HÚNGARA (Ministerium des k. und k. Hauses und des Aeusseren): *Oesterreich-Ungarns Aussenpolitik von der Bosnischen Krise bis zum Kriegsausbruch 1914; Diplomatiscche Aktenstucke des Oesterreich-Ungarischen Ministerium des Aeussern*. Ludwig Bittner y Alfred Pribram (eds.). Viena y Leipzig, 1930.
- BLOCK (Jack): *The Q-Sort Method in Personality Assessment and Psychiatric Research*. Springfield, Ill, Charles C. Thomas, 1961.
- BOULDING (Kenneth E.): *Conflict and Defence*. Nueva York, Harper and Row, 1962.
- — «National Images and International Systems», en *The Journal of Conflict Resolution*. Vol. 3, núm. 2, junio 1959, págs. 120-131.
- BÜLOW (Príncipe Bernard von): *Memoirs of Prince von Bülow*. Little, Brow & Co., 1932.
- CHURCHILL (Winston S.): *The World Crisis, 1911-1914*. Nueva York, Scribner's, 1928.
- EDMUNDS (Sir James E.): *Official History of the War, Military Operations: France and Belgium 1914*. 3.^a edición. Londres, Macmillan & Co., 1937.
- EULAU (Heinz): *The Behavioral Persuasion*. Nueva York, Random House, 1963.
- FRANCE (Comisión para la Publicación de Documentos Relativos a la guerra de 1914): *Documents Diplomatiques Français (1871-1914)*, 3.^a serie, vols. X y XI. París, 1936.
- FROTHINGHAM (Thomas C.): *The Naval History of the World War: Offensive Operations, 1914-1915*. Cambridge, Harvard University Press, 1924.
- GREAT BRITAIN (Foreign Office): *British Documents on the Origins of the War, 1898-1914*. Vol. XI. G. P. Gooch y Harold Temperley (eds.). Londres, 1962.
- HOLSTI (Ole R.): «The Belief System and National Images», en *The Journal of Conflict Resolution*. Vol. 6, núm. 3, septiembre 1962, págs. 244-252.
- — y NORTH (Robert C.): «History as a "Laboratory" of Conflict», en *Social Science and Human Conflict*. Elton B. McNeil (ed.). Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1964.
- — *Perceptions of Hostility and Economic Variables*. Leído en Yale Data Conference, New Haven, Conn. Septiembre 1963.
- MCENTEE (Girard L.): *Military History of the World War*. Nueva York, Schribner's, 1937.
- MONTGELAS (Max) y SCHÜCKING (Walther) (eds.): *Outbreak of the World War, German Documents Collected by Karl Kautsky*. Nueva York, Oxford University Press, 1924.
- NORTH (Robert C.): «International Conflict and Integration: Problems of Research», en *Intergroup Relations and Leadership*, Muzafer Sherif (ed.). Nueva York, John Wiley & Sons, Inc., 1962.

- —, BRODY (Richard A.) y HOLSTI (Ole R.): *Some Empirical Data on the Conflict Spiral*. Leído en la Conferencia de Investigaciones sobre la Paz. Chicago, Illinois, noviembre 1963.
- NORTH (Robert C.), HOLSTI (Ole R.), ZANINOVICH (M. George) y ZINNES (Dina A.): *Content Analysis: A Handbook with Application for the Study of International Crisis*. Evanston, Northwestern University Press, 1963.
- OSGOOD (Charles E.): «Suggestions for Winning the Real War with Communism», en *The Journal of Conflict Resolution*. Vol. 3, núm. 4, 1959, págs. 295-325.
- —, SUCI (George) y TANNENBAUM (Percy H.): *The Measurement of Meaning*. Urbana, University of Illinois Press, 1957.
- RICHARDSON. (Lewis F.): *Arms and Insecurity*. Ed. por Nicolas Rashevsky y Ernesto Trucco. Pittsburgh, The Boxwood Press, 1960.
- RUSIA (Komissiya po izdaiyu dokumentov epoji imperializma): *Mezhdunarodnye otnosheniya v epogu imperializma; dokumenty iz arjivov tsarskogo i vremennogo pravitelstv 1878-1915 gg., seriya III, toma IV y V*. Moscú-Leningrado, 1934.
- SIEGEL (Sydney): *Nonparametric Statistics for the Behavioral Sciences*. Nueva York, McGraw-Hill, 1956.
- ESTUDIOS EN INTEGRACIÓN Y CONFLICTO INTERNACIONALES: *An Analysis of International Tensions*. Informe preparado para la U. S. Naval Ordnance Test Stations, hina Lake. California, con contrato N60530-8929, agosto 1963.
- TAYLOR (Edmund): *The Fall of the Dynasties*. Garden City, Doubleday, 1963
- ZANINOVICH (M. George): *Sino-Soviet Behavior in International Crisis*, Ph. D. Dissertation, Stanford University, 1964.
- ZINNES (Dina A.): *Expression and Perception of Hostility in International Relations*. Tesis doctoral, Stanford Univ., 1963.
- —, NORTH (Robert C.) y KOCH (Howard E., Jr.): «Capability, Threat and the Outbreak of War», en *International Politics and Foreign Policy*, James N. Rosenau (ed.). Nueva York. The Free Press of Glencoe, 1961.

R É S U M É

Ceux qui jouent un rôle politico-social ne fonctionnent pas moins en tant qu'êtres humains. Comme tous les autres êtres, ils ne se rattachent à la réalité sociale que par leurs systèmes nerveux; leur structure cognitive affecte l'information sur laquelle leurs décisions sont basées; leurs réactions émotives touchant d'autres pays et d'autres chefs l'Etat seront donc des données importantes pour ceux qui étudient les relations internationales.

Cela acquis, les auteurs de cet article nous disent que leur étude suppose un essai d'utilisation des situations contemporaines compte tenu des facteurs socio-psychologiques qui interviennent dans ces situations. Une telle étude exigerait: 1. L'établissement d'une théorie susceptibles d'être prouvée qui deviendrait ainsi un modèle de décision dans le système international. 2. La développement de techniques pour l'estimation des conduites individuelles, des valeurs, etc., dans l'impossibilité d'arriver directement au sujet.

3. *L'analyse détaillée d'une série de situations politico-internationales à l'aide des techniques mises en oeuvre pour corriger et affiner le modèle théorique.*

Ils ont ainsi analysé en détail les événements survenus en Europe pendant l'été 1914, événements qui aboutirent à la première guerre mondiale, tout en s'arrêtant spécialement aux chefs des deux coalitions primitives; la Double Alliance et la Triple Entente, pour établir la relation qui pourrait exister entre les perceptions de ces deux groupes d'hommes et la conduite internationale qu'ils firent suivre à leurs pays respectifs.

S U M M A R Y

Persons involved in socio-political work do not cease to function as human beings. The same as everyone else they are united to social reality solely through their nervous systems; their cognitive structure affect the information upon which their decisions are based; their emotional responses with regard to other countries and other Heads of State are important data used in the study of international relations.

After this introduction, the authors of this article tell us that their survey represents an attempt at handling contemporary situations, bearing in mind those socio-psychological factors that intervene in these situations. To carry out this survey, it is necessary: 1. To form a theory susceptible to proof, and to convert same into a model of decision in the international system. 2. To develop valuation techniques of individual behaviour, values, etc., whenever it is not possible to directly approach the subject. 3. To analyze in detail a series of political-international situations, using the developed techniques to correct and perfect the theoretic model.

They have, in this way, analyzed in full detail European events during the summer of 1914 which ended in the first world war, and have concentrated on the Heads of the two primitive coalitions; the Double Alliance and the Triple Entente, with the object of establishing the relation between the perceptions of these two groups of men and the international conduct they set for their respective countries.